

Jesús está vivo

(basada en Juan 20,1-18)

Era muy temprano el domingo por la mañana. Una mujer llamada María Magdalena andaba cabizbaja por el camino. Estaba llorando.

María era una de las amigas de Jesús. Tres días antes, había visto cómo los soldados mataban a Jesús en la cruz. Ahora había muerto y lo habían sepultado.

María quería ir a la tumba en donde habían puesto el cuerpo de Jesús. Cuando llegó, vio que la tumba estaba abierta y vacía.

María se afectó mucho. ¿Qué está pasando? Ella corrió a contárselo a los discípulos de Jesús. El grupo volvió a la tumba lo más rápido que pudo. Definitivamente estaba vacía. Los discípulos no sabían qué hacer, así que volvieron a casa.

María no quiso volver a casa. Ella se quedó llorando junto a la tumba. En primer lugar Jesús había muerto y ahora su cuerpo estaba desaparecido. Ella no sabía qué hacer.

De repente, María oyó un ruido. Se dio la vuelta y vio a un hombre parado detrás de ella. María estaba llorando tanto que las lágrimas le impedían ver con claridad.

«¿Por qué lloras?», preguntó el hombre. «¿A quién estás buscando?»

María pensó que hablaba con el jardinero. «Señor», sollozó, «si se ha llevado a Jesús, por favor dígame dónde está su cuerpo».

«María», dijo el hombre.

Tan pronto como María oyó su nombre, supo quién era la persona. ¡Era Jesús! ¡Él estaba vivo!

«Ve y diles a los otros discípulos lo que ha sucedido», instruyó Jesús. «Diles que pronto me iré a estar con Dios».

María corrió lo más rápido que pudo para darle la buena noticia a los otros discípulos. Ella tenía un mensaje maravilloso para ellos.

«¡He visto a Jesús! ¡Él está vivo!»



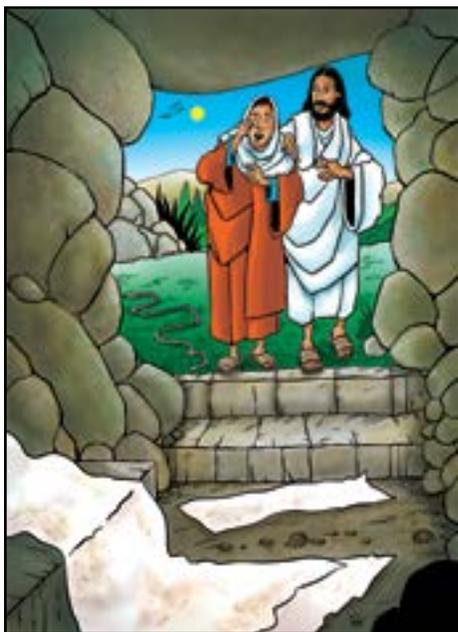
Jesús está vivo

(basada en Juan 20,1-18)

Esta semana, utiliza una o más actividades de cada sección para descubrir la gracia y la gratitud junto a tu familia.

Reconocemos la gracia de Dios

- Lean y disfruten de la historia en familia—usen su imaginación y hagan preguntas.
- Compartan ideas sobre en que piensa la familia cuando piensa en la resurrección que también es llamada Pascua. Ayúdense mutuamente a pensar en cosas más allá de los huevitos y de los conejos: por ejemplo, piensen en que Cristo da nueva vida, en su victoria sobre el pecado y la muerte y en el poder del amor de Dios.
- ¿Cómo celebra tu familia el Domingo de resurrección? Busca el significado de los símbolos comunes que se usan para celebrar y sus conexiones con nuestra celebración anual de la nueva vida.



Respondemos a la gracia de Dios

- Celebramos la resurrección de Jesús cada domingo, ya que este es el día del Señor. ¿Qué haces para hacer que el domingo sea un día especial?
- Dios nos ama y quiere estar presente en nuestras vidas. Lean *El conejito andarín* escrito por Margaret Wise Brown (HarperCollins Español, 2006). También pueden ver el vídeo «[El conejito andarín: Cuento de niño leído en voz alta](#)» en YouTube. Disfruten pensando en cómo Dios está presente en nuestras vidas.
- Tomen unos minutos para hablar con amistades o familiares que viven lejos enviándoles saludos de resurrección.

Celebramos en gratitud

- Horneen galletas de resurrección. Busquen la receta en la Internet.
- Busquen una grabación de «El Señor resucitó». Disfruten de este maravilloso himno. Únanse a los «aleluyas».
- Hagan esta oración o una espontánea:

Jesús, sabemos que estás vivo. Gracias por el amor que nos das. Amén.